

político en una España sin Gobierno

amenaza de unas nuevas elecciones en el horizonte, con Presupuestos que podrían prorrogarse por segundo año consecutivo y grandes desafíos internacionales, entre los que sobresalen el riesgo de un Brexit caótico y las tensiones entre EEUU y China.



El líder del PSOE, Pedro Sánchez, y el secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, iniciarán el curso político con una relación marcada por una gran desconfianza mutua y un enorme distanciamiento personal.

que no solo no oculta su deslealtad hacia las instituciones sino que se jacta de ella, abogó la semana pasada por la “desobediencia” y la “confrontación” directa con el Estado para “alcanzar la república catalana”.

El calendario se presenta plagado de efemérides para el separatismo. El 11 de septiembre se celebra la Diada, festividad que antes era de todos los catalanes y que en los últimos tiempos han patrimonializa-

do los independentistas, que volverán a utilizar las movilizaciones de ese día para exhibir músculo, soslayando a esa otra Cataluña que no comparte sus anhelos y que representa a más de la mitad de la población.

El 1 de octubre se cumplirán dos años del referéndum ilegal de 2017, que los separatistas han convertido en un emblema de su pugna por la autodeterminación y que volverá a llevar la agitación a las

calles y a ahondar en la fractura de una sociedad catalana cada vez más polarizada. Pero la verdadera prueba de fuego de este otoño en Cataluña será la publicación de la sentencia del Supremo por el juicio del *procés*, en el que están encausados doce líderes independentistas, entre ellos el presidente de ERC, Oriol Junqueras, que se conocerá con una España sin Gobierno o, en el mejor de los casos, con un Ejecutivo de Sánchez frágil y en

precario, dependiente del respaldo programático de Podemos y de las mismas fuerzas independentistas que pretenden desestabilizar el país.

El portavoz de ERC en el Congreso, Gabriel Rufián, ya advirtió a Sánchez en julio de que a partir de septiembre difícilmente podría contar con el apoyo de la formación independentista, que le brindó su abstención en la investidura. El propio Sánchez auguró en julio que Cataluña sería el epicentro de “una de las mayores crisis de Estado que vamos a vivir durante las próximas semanas y meses” tras la sentencia del Supremo.

La bomba de relojería del Brexit

Las amenazas no proceden solo del interior. De puertas afuera, España está expuesta a la onda expansiva de riesgos muy significativos, entre los que sobresale el Brexit. En el calendario europeo hay una fecha grabada a fuego: el 31 de octubre, día en el que expira el plazo de la última prórroga pactada entre Bruselas y Reino Unido para su divorcio. A poco más de un mes de la fecha fatídica, las probabilidades de una ruptura sin acuerdo son hoy más elevadas que nunca tras la caída de Theresa May y el ascenso al poder de Boris Johnson, que ayer amagó con no pagar el grueso de la factura del Brexit (unos 43.000 millones de euros) si no se alcanza un pacto.

El primer ministro británico aseguró la semana pasada a la canciller Merkel que aún hay margen para buscar un nuevo acuerdo sobre el Brexit, aunque supeditado a la

El 31 de octubre expira la prórroga del Brexit con un alto riesgo de un divorcio caótico

Las tensiones entre EEUU y China se acentúan y arrastran al mundo hacia una nueva recesión

Alemania se contrajo un 0,1% en el segundo trimestre y queda al borde de la recesión

eliminación de la salvaguarda irlandesa, el punto más espinoso para Londres. Merkel no cerró la puerta a posibles cambios, pero la UE ya ha reiterado en numerosas ocasiones que no tiene intención de modificar el llamado *backstop*, con el que se trata de evitar una frontera dura entre Irlanda e Irlanda del Norte.

El Brexit es una auténtica bomba de relojería cuya detonación descontrolada tendría graves consecuencias para Reino Unido pero también para Europa, en general, y para España, en particular, en un entorno de gradual desaceleración. Nuestro país mantiene una estrecha relación económica y comercial con Reino Unido, que se plasma en cuantiosas inversiones británicas en suelo español, en la llegada de millones de turistas británicos a España cada año, o en el hecho de que el mercado británico es el primer destino para nuestro país en ingresos por exportaciones.

EEUU-China, la guerra interminable

La escalada de las tensiones entre EEUU y China, que trascienden del ámbito comercial para erigirse en un pulso geopolítico a largo plazo entre la dos mayores potencias económicas del globo, echará más leña al fuego en un otoño que se anticipa candente en lo político pero cada vez más gélido en lo económico. La guerra comercial entre Washington y Pekín ha vivido estos días su último y más encarnizado episodio, marcando la cumbre del G7 celebrada el fin de semana, cuyos miembros se han mostrado más divididos que nunca. El viernes pasado, Trump ‘ordenó’ a las compañías estadounidenses abandonar China y anunció una nueva subida de aranceles que afecta a la práctica totalidad de su comercio con el gigante asiático (elevó del 10% al 15% las tasas sobre 300.000 millones de dólares de productos chinos y del 25% al 30% sobre bienes por 250.000 millones). Todo ello en respuesta al anuncio de China de que aplicará aranceles sobre 75.000 millones de productos estadounidenses.

Este conflicto ha golpeado con dureza al comercio internacional, ha desestabilizado los mercados financieros y conduce al mundo hacia una nueva recesión global. En Europa, los témpanos de la congelación han llegado ya a Alemania, que se contrajo un 0,1% en el segundo trimestre y avanza hacia la recesión técnica en el tercero, arrastrando al conjunto de la zona euro, que en el segundo trimestre creció un 0,2%, la mitad que en el anterior.

Editorial / Página 2

de un largo parón reformista

peoramiento de las expectativas a medio plazo.

La pérdida de fuelle de los sectores con más predicamento en la economía se trasladada a su vez al mercado de trabajo. En julio, el paro se redujo en apenas 4.253 personas, la menor caída en ese mes en los últimos once años, lo que impidió que la tasa de desempleo bajara de los 3 millo-

nes, como había anticipado Pedro Sánchez durante el debate de su fallida investidura.

España afronta el avance de la borrasca en una precaria situación, con un mapa político fuertemente fragmentado que no solo afecta a la gobernabilidad del país, sino que dificulta la puesta en marcha de las reformas que la economía necesita para apuntalar sus ci-

mientos y combatir, o al menos mitigar, los efectos del temporal que se avecina. En España, la parálisis reformista se prolonga ya desde 2013 (cuando el Gobierno de Rajoy desvinculó la subida de las pensiones del IPC e introdujo el factor de sostenibilidad), lo que hace que la economía doméstica se encuentre peor pertrechada y en una posi-

ción más vulnerable que sus vecinos europeos ante una nueva crisis. Una inestabilidad cuyo coste económico, además, está siendo ya consi-

El fragmentación política obstaculiza la adopción de las medidas que necesita la economía

derable. A mediados de julio, el servicio de estudios de BBVA alertó de que la inestabilidad política en España puede estar restando entre dos y tres décimas de crecimiento al PIB por su influjo negativo sobre la demanda interna y el consumo de los hogares, evidenciando el alto coste de oportunidad que representa carecer de un Go-

bierno sólido y estable.

Todo ello en un contexto en el que los empresarios empiezan a alzar la voz contra los políticos, atribuyendo la pérdida de dinamismo del sector exportador a la falta de medidas que impulsen “la competitividad internacional de las empresas españolas”, como señaló la semana pasada el Club de Exportadores.